

# REBÓN

Rebón se encuentra en el término municipal de Moraña y pertenece al arciprestazgo del mismo nombre y diócesis de Santiago. La delimitan por el Norte, Saiáns (Moraña) y Gargantáns (Moraña), por el Sur Santa María de Xeve (Pontevedra) y Fragas (Campo Lameiro), por el Este Gargantáns, San Lourenzo de Moraña y Amil (Moraña) y por el Oeste, Barro y Perdecanaí (Barro). Dista 4,5 km de la capital municipal y 25 de la provincial.

## Iglesia de San Pedro

LA IGLESIA DE SAN PEDRO se ubica en el lugar de O Pazo, próxima al núcleo poblacional pero sin incluirse en él. La rodean campos de cultivo, viñedos y pequeñas masas forestales. Su entorno inmediato se encuentra delimitado por un pequeño muro, además del cementerio parroquial, situado ante la fachada principal. En las proximidades del templo se emplaza, aunque en muy mal estado de conservación, la antigua casa rectoral y un antiguo "cruceiro". El acceso al templo es sencillo. Partiendo de Pontevedra por la N-550, entre Barro y Portas, se tomará un desvío a la derecha dirección Moraña por la PO-226, hasta coger una nueva desviación también a la derecha, que nos conducirá al templo de San Pedro.

Pocos datos se conocen acerca del pasado medieval de esta parroquia y su iglesia. López Ferreiro, tomando como referencia el *Liber Tenencie de Horro*, expone que anteriormente tenía otra advocación, concretamente Santa Baia de Rebón, *Sant Pedro ha nome secundum modernos, sed in libris antiquis Sta Vaya nuncupatur*, aunque desconocemos el momento en que se formalizó el cambio.

El actual templo de Rebón sólo conserva de su primitiva fábrica la cabecera, ya que tanto los muros laterales de la nave como la fachada principal se deben a etapas posteriores. No obstante, a pesar de lo poco que nos ha llegado, San Pedro es un ejemplo interesante, con una gran riqueza arquitectónica y ornamental, testimonio del valor artístico que habría poseído originariamente. La planta medieval era de nave única y ábside semicircular. Actualmente, aunque en esencia conserva ese planteamiento inicial, presenta algunas modificaciones, como la construcción de una capilla en el muro meridional de la nave, que enlaza con otra adosada en el muro del presbiterio, al presente sacristía.

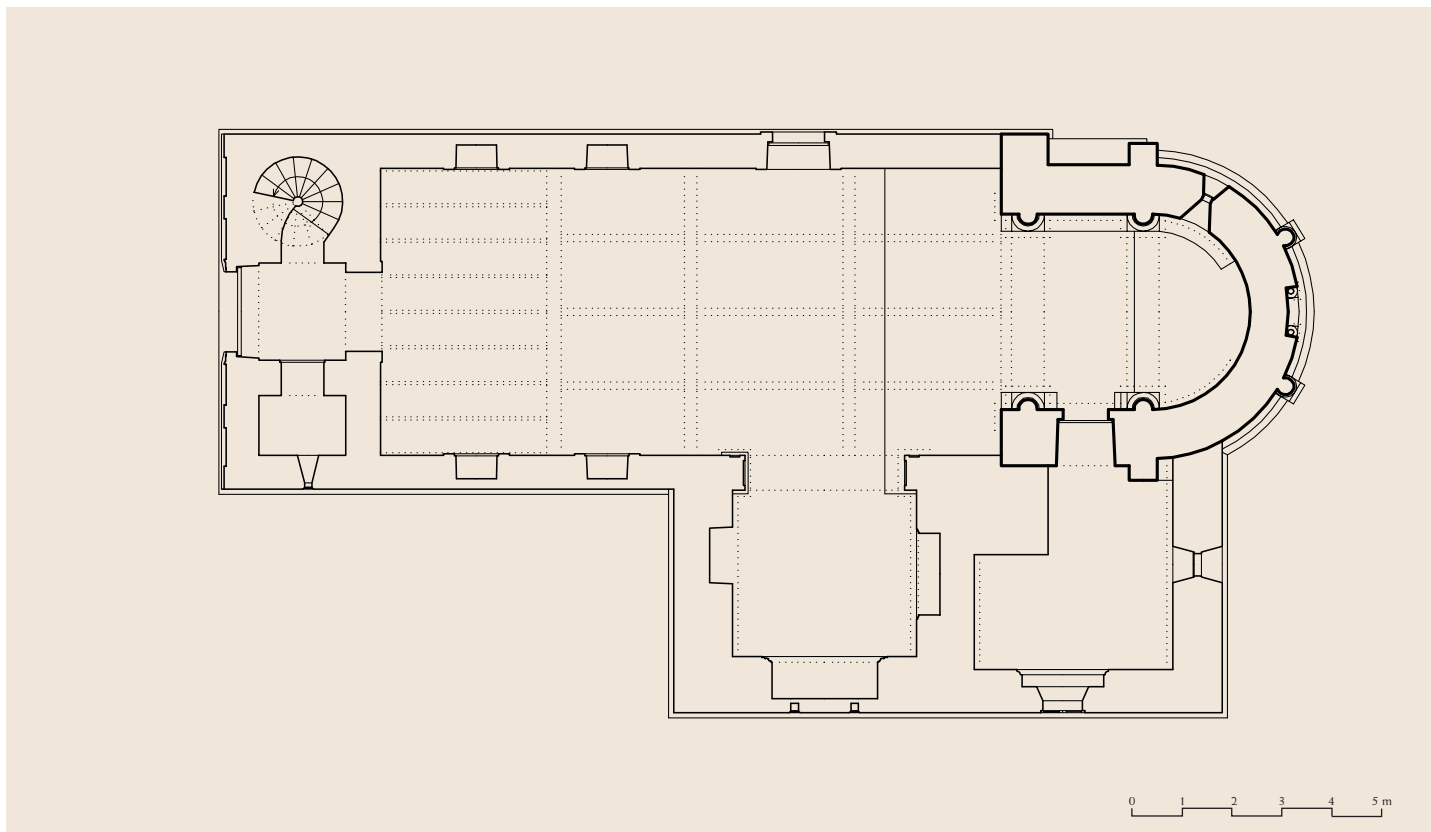
El ábside, indudablemente, constituye el conjunto de mayor relevancia. Presenta un pequeño tramo recto,

limitado en un lado por el testero de la nave, con el que se une directamente, y en el otro, por un sencillo contrafuerte, que da paso al hemicycle de remate. Este último se encuentra compartimentado en tres paños mediante dos columnas entregas que ostentan fustes de tambores, capiteles ricamente ornamentados y basas áticas sobre elevados podios, entre los que todavía se observan las primitivas bancadas. El capitel septentrional muestra una decoración vegetal muy difundida, a base de amplias hojas picudas con voluminosas pomos en el envés. El meridional, de tipo historiado, ofrece un planteamiento más interesante, mostrando una figura masculina con nimbo, rodeada de cuadrúpedos afrontados. Según Moure Pena, la imagen de Daniel nimbado supone una iconografía innovadora en el panorama de la escultura románica gallega, siendo previsiblemente el capitel de Rebón el único en Galicia, aunque en el tímpano de Santa María de Cela (Bueu) se encuentra una representación similar. Adosadas a los fustes se disponen dos pequeñas figuras humanas, ataviadas con larga túnica, con los brazos estirados y las manos unidas en actitud de devoción. Las basas son áticas, con garras en los ángulos; y los plintos, cuadrangulares y de escasa altura, se decoran mediante estilizados entrelazos, dispuestos entre dos finas baquetillas.

En el paño central se abre una ornamentada ventana de arco de medio punto, de tipo completo. Muestra chamberana de billetes y arquivolta de grueso baquetón, ornada con bolas sobre tenia rehundida, tanto en el extradós como en el intradós. Ambas voltean, tras salvar una línea de imposta, sobre sendas columnas acodilladas de corto canon, con capiteles y basas. La imposta se decora mediante un estilizado entrelazo, similar al visto para las basas de las columnas del hemicycle. Los fustes monolíticos son entorchados. Los capiteles presentan ambos decoración vegetal a base de grandes hojas con voluminosas pomos en

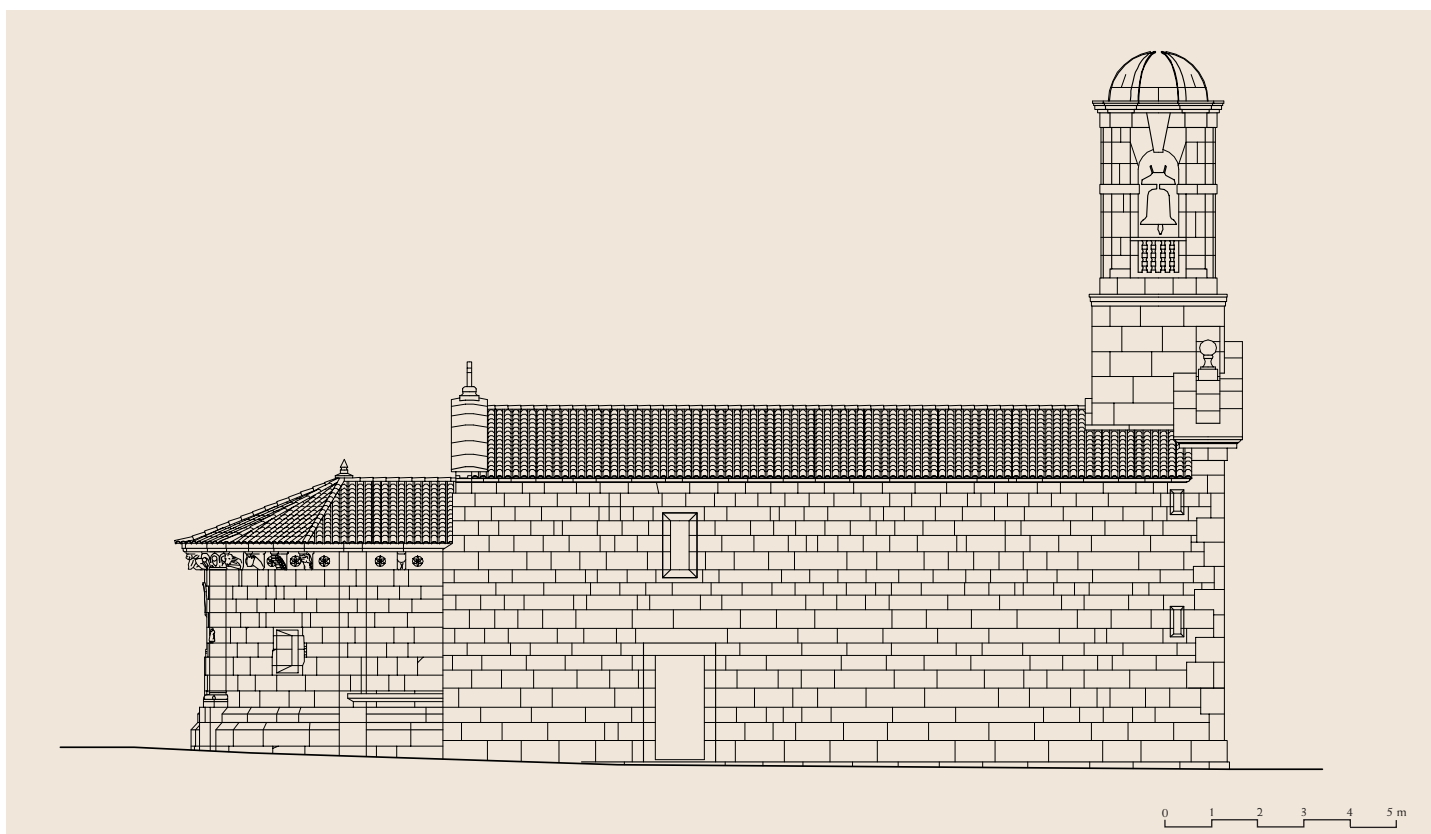


Ábside



*Planta con delimitación de la fase románica*

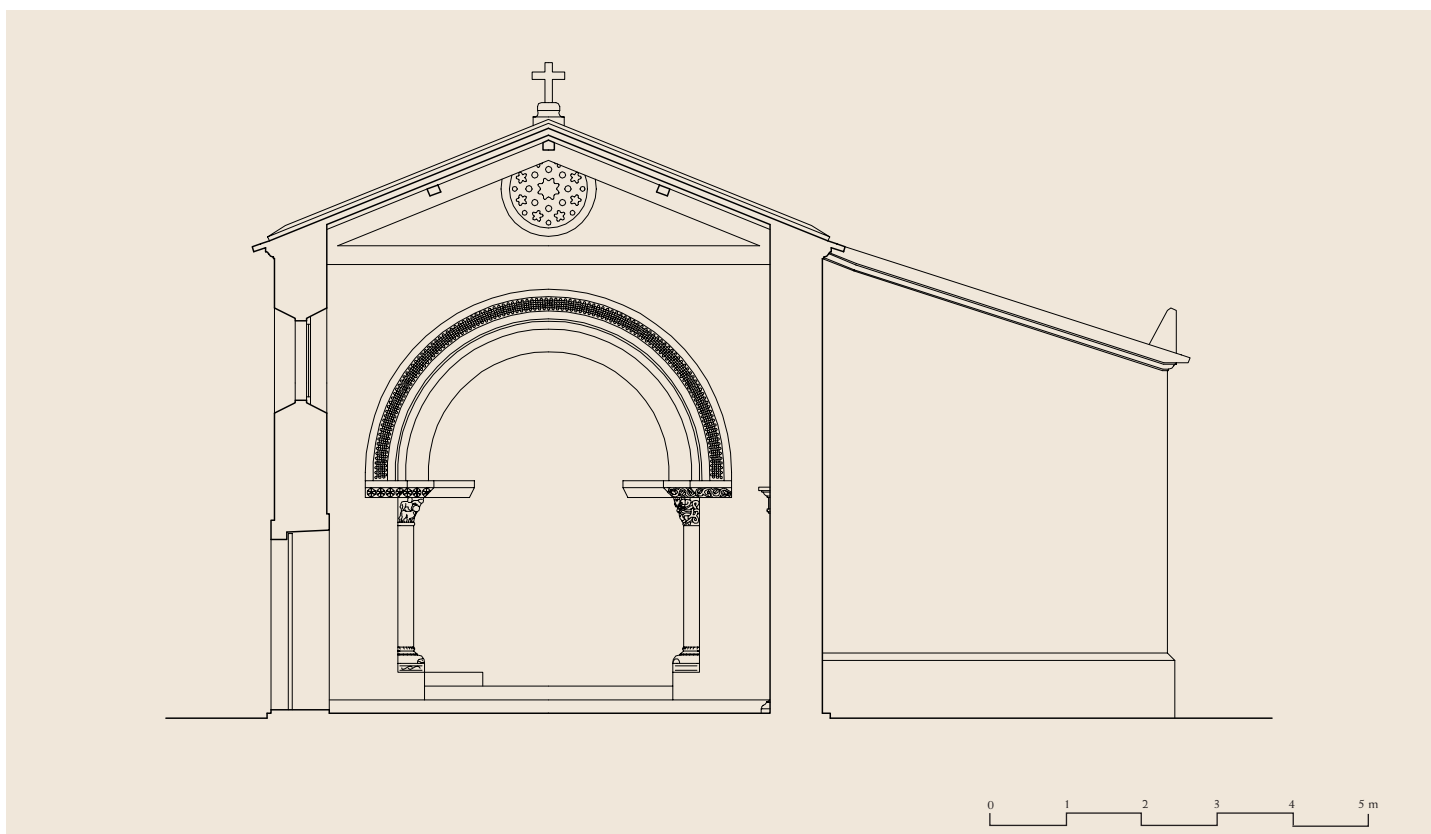
*Alzado norte*





*Alzado este*

*Sección transversal*





*Ventana del ábside*

el envés, y las basas son áticas con garras en los ángulos. Esta ventana se abriría en saetera, aunque al presente se encuentra cegada, disponiéndose ante ella una pequeña escultura. En el paño septentrional, entre la pilastra y la columna, con la finalidad de iluminar el presbiterio, se abrió un nuevo vano cuadrangular de factura moderna.

El tejeroz, en chaflán recto, alberga una espléndida colección de canecillos entre metopas y sofitos, que se decoran con hexapétalas de botón central inscritas en

círculo. Los canecillos, de gran plasticidad, de Norte a Sur desenvuelven los siguientes temas: uno en forma de voluta; una cabeza masculina de rasgos muy definidos, con bigote y larga barba; modillones de rollo; una cabeza de toro; una cabeza monstruosa, que engulle las piernas de una figura humana desnuda; un cuadrúpedo reposando que volteja la cabeza; dos figuras humanas sentadas portando dos voluminosos objetos, que representan instrumentos musicales, según Bango Torviso un violinista y un trompetero; un



*Capitel y canecillos del ábside*

acróbata; una figura masculina que sostiene un barril con ambas manos del que semeja beber; una gran hoja picuda, con nervios decorados con pequeñas bolas y gran poma en el envés, y, por último, una cabeza zoomórfica que lleva sus zarpas a la boca.

El testero de la nave es el único vestigio conservado de la misma. En él destaca un ornamentado rosetón, que evidencia la influencia del de la iglesia del monasterio de Armenteira. Es de arista baquetonada y decoración calada. Una rosácea de ocho pétalos de gran tamaño centra la composición y a su alrededor se desenvuelve una corona formada por ocho pequeños círculos y otra de rosáceas pentapétalas de menor tamaño, entre las que igualmente se disponen pequeños círculos.

Según Sá Bravo, parece ser que antiguamente en el atrio se encontraba un primitivo tímpano, actualmente en paradero desconocido, que "tenía esculpida en la parte central la cruz de la Orden de los Sanjuanistas o Caballeros de Malta, dentro de un círculo de bolas, con cuatro rosetas exteriores correspondiendo a los brazos de la cruz".

En el interior del templo, nuevamente el ábside es la parte más sobresaliente. Según veíamos en el análisis externo, se organiza en dos tramos, uno recto, que se

cubre con bóveda de cañón, y el hemiciclo, que lo hace con bóveda de cascarón. Un gran arco triunfal, doblado y semicircular, realza el acceso al presbiterio. Presenta arista baquetonada y chambrana de billetes que, tras salvar una ornada imposta, voltean sobre sendas columnas de fustes de tambores, con capiteles decorados y basas áticas sobre pequeños plintos. En cuanto a la columna del lado de la epístola, el capitel muestra un apretado entrelazo —que cubre por completo la cesta—, entre el que se descubren tres aprisionadas figuras masculinas barbadas, de las que sólo se pueden ver sus cabezas, manos y parte de las piernas. Su ábaco, también decorado, ostenta una estilizada orla configurada mediante la unión de vástagos encadenados formando roleos. La basa tiene en los ángulos pequeñas cabezas, acompañadas cada una de sendas manos, como si se tratara de atlantes soportando el peso de la misma. El plinto se decora también con un apretado entrelazo geométrico, formando una especie de reticulado. La columna del lado del evangelio ostenta un capitel que desenvuelve un elaborado planteamiento, con figuras de gran plasticidad perfectamente organizadas. Centran la composición dos grandes aves afrontadas, apoyadas sobre una cuerda sogueada, que beben de una misma copa ubi-



*Canecillos del ábside*



*Canecillos del ábside*

cada entre las mismas; a los lados, dos cuadrúpedos que semejan estar sujetos por la cuerda, anteriormente mencionada, sobre los que se disponen otros dos más pequeños y, sobre sus cabezas, la parte superior de una figura zoomórfica, según Bango Torviso un mono, que parece abrazarse a los primeros. El ábaco de este capitel se decora mediante una sucesión de estilizadas hexapétalas inscritas en círculo. La basa, en este caso, muestra una decoración de sogueado y pequeñas cabezas en los ángulos. El plinto, también decorado, repite la ornamentación de vástagos encadenados, ya vista en el ábaco de la columna opuesta.

En el interior del presbiterio, entre el tramo recto y el hemiciclo, parejo al arco triunfal, se levanta un fajón de perfil semicircular y arista viva. Al igual que aquél, voltea sobre sendas columnas, de fustes de tambores, con capiteles ornados y basas áticas sobre pequeños plintos. La columna del lado de la epístola ostenta un capitel historiado, en el que centra la composición una figura masculina en posición frontal, ataviada con un pequeño gorro y túnica larga rematada en dientes de sierra. Semeja estar sentada, con las manos unidas sobre el pecho. Flanqueando la figura, se observan asimismo dos pequeñas pentapétalas carnosas. En los lados menores del capitel se disponen sendos cuadrúpedos que apoyan sus patas en el collarino y giran la cabeza hacia fuera, y sobre ellos surgen pequeños tallos rematados en espiral. Un ejemplo similar se encuentra en uno de los capiteles del presbiterio de Santo Tomé de Piñeiro (Marín), donde también se representa a Daniel entre los leones, flanqueado, en este caso, por dos pequeñas hexapétalas de botón central. El ábaco de este capitel muestra una muy cuidada decoración, a base de estilizadas tetrapétalas enlazadas. La basa, ática, posee en los ángulos unas formas acaracoladas y el plinto exhibe una decoración apretada de billetes. La columna del lado del evangelio ostenta un capitel vegetal, organizado en dos órdenes: en el inferior, amplias hojas picudas con voluminosas pomas en el envés, entre las que surgen estilizados tallos a modo de bastón que rematan en espiral. El ábaco exhibe un apretado entrelazo a modo de trenzado. La basa, también ática, presenta una decoración perlada entre los dos toros y en los ángulos voluminosas bolas formadas a partir de un cordón entrelazado. El plinto, en este caso, muestra una sencilla decoración geométrica, a base de ochos encadenados.

En el interior del presbiterio, a la altura de los ábacos de los capiteles del arco triunfal y fajón, se desenvuelve una línea de imposta con decoración de billetes, y en la parte inferior, bajo los plintos de las columnas, todavía se conserva parte del primitivo banco corrido, que igualmente envolvía el presbiterio.

De la nave, tan sólo se conserva el testero y fragmentos del lienzo mural próximo al presbiterio. No obstante, en el muro meridional, y concretamente en el tramo anterior a la capilla moderna que se edificó en el mismo, se abre una sencilla saetera de acusado derrame interno, y en el septentrional se observa una pequeña abertura, que probablemente correspondiese a otra ventana, por lo que a pesar de las manifiestas reformas, estos intervalos murales podrían ser de época. A excepción de esto último, los muros de la nave son producto de una etapa constructiva posterior, del mismo modo que la fachada occidental. Sin embargo, en su obra se constata la reutilización de sillares primitivos e incluso de otras piezas, como un pequeño fragmento de arquivolta decorado con bolas, que se inserta en el muro septentrional.

Finalmente, hay que señalar la existencia de varias piezas correspondientes a un baldaquino, con decoración en relieve muy cuidada, y, como no suele ser habitual, con la policromía original.

Estilísticamente, a pesar de la distancia, Rebón es un ejemplo estrechamente vinculado, tanto técnica como ornamentalmente, con los planteamientos desarrollados en torno a la catedral de Tui. Así, en cuanto a los capiteles, la decoración de aves bebiendo de un mismo recipiente, desde la catedral se reitera en uno de los del arco triunfal de Rebón, pero también en otros ejemplos, tanto de Galicia (Vilaboa o Frades) como de Portugal (Bravães o Ganfei). El motivo de apretados entrelazos, entre los que asoma alguna cabeza humana, como es el caso de otro de los capiteles del presbiterio de Rebón, nuevamente se encuentra en la sede tudense, concretamente en el transepto, desde donde se difundiría en ejemplos de su entorno inmediato, como Tomiño o Tebra, pero también fuera de su diócesis, como Santo Tomé de Piñeiro (Marín), Tabeirós o el propio Rebón. La decoración de sus plintos, mediante entrelazos o motivos vegetales con tratamiento geometrizado, de sus cimacios, a base de tallos ondulantes con hojas alternadas, o incluso de sus canecillos, nuevamente nos lleva al foco tudense. En este sentido, según Marta Cendón, ciertamente se puede hablar de un taller cuyo centro más importante era la catedral de Tui, que irradiaría a diversas zonas, tanto en Galicia (Rebón, Tebra, Tomiño, etc.) como en Portugal (Longos Vales, Friestras, Ganfei, etc.). Por lo que no es de extrañar que Rebón presente analogías con otros ejemplos, igualmente dentro del ámbito de influencia tudense. Como ya se señalaba, el capitel ubicado en una de las columnas del exterior del ábside, que representa a Daniel entre los leones, encuentra paralelo en uno de los tímpanos de Santa María de Cela (Bueu), pero también en capiteles de Santo Tomé de Piñeiro (Marín), Moreira





Capitel  
del arco triunfal



Capitel  
del presbiterio



Capitel del arco triunfal

o Bembribe. Finalmente, cabe reseñar la reiteración del motivo de las hexapétalas inscritas en círculo, que, aparte de en Rebón, se halla en otros muchos ejemplos como son Moaña, Bembribe, Castrelos o Gargantáns. Precisamente con esta última, San Pedro muestra numerosas similitudes, tanto técnica como decorativamente, por lo que cabe pensar en que ambas fuesen obra de un mismo taller.

En cuanto a la cronología, teniendo en cuenta la estrecha vinculación estilística entre Rebón y otros templos dentro del ámbito de influencia de la catedral de Tui, unido a las semejanzas que presenta con la también morañesa iglesia de Gargantáns, estimo que el ejemplo que nos ocupa es una obra del románico pleno, datable en torno al último tercio del siglo XII. No obstante, el rosetón del testero de la nave, dadas las evidentes analogías con el de la iglesia del monasterio de Armenteira, sería producto de una campaña inmediata posterior, en los primeros años del siglo XIII.

Texto y fotos: SAS - Planos: RCT

#### *Bibliografía*

AA.VV., 1974-1991, XXVI, pp. 106; ÁLVAREZ LIMESSES, G., 1936, p. 398; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 198-199; BLANCO AREÁN, R., 1979, I, p. 161; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., 2006, pp. 121-155; FONTOIRA SURÍS, R., 1999c, pp. 96-97; MOURE PENA, T. C., 2006, pp. 279-298; SÁ BRAVO, H. de, 1970; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 429-433; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, p. 271.